

Tu frente

Tu frente es como una pradera florecida;
Amada, tu frente es como tarde serena;
tu frente es pura y clara como fuente dormida;
blandamente remansa su quietud nazarena.

Amada, hay en tu frente paz de olor de azucena;
luce un áurico nimbo de ilusión encendida;
tu frente es mansa y suave, porque tu frente es buena,
y en amores compendia todo el bien de la vida.

Tu frente habla de auroras. Tu frente es limpia y grata
como el cielo nocturno que sus perlas desata,
mística y pensativa como la luz lunar.

Tu frente es dulce a modo de los amores viejos.
Adorada: tu frente tiene tantos reflejos,
porque un gran sueño de astro se le posó al pasar.

Tus manos

Tus manos

Y tus manos morenas, prolongadas y finas,
tienen una clemencia de dulzor, tienen suaves
fragancias, alborozo de cosas matutinas,
el rubor de las rosas y el temblor de las aves.

Blando sopor de luna las enjaya de graves
nostalgias; pero cuando las despliegas y empinas,
en movimientos pulcros, de misteriosas claves,
tienen aspecto de dos alas columbinas.

Tus manos, sigilosas como piel de pantera,
tienen el atractivo de una santa quimera,
la piedad de una estrella que nos dora la frente.

Tus manos, que diluyen un fulgente sonido,
—música de las rosas, imposible al oído—
son dos flores que cantan bañadas de poniente.

Fina sonrisa rosa

Fina sonrisa rosa

Fina sonrisa rosa que desfallece en oro,
es vuestra luminosa sonrisa es a manera
de un prelude de alondras en canción mañanera,
y al dormirse es un raso de poniente sonoro.

Y al despuntar parece un astro que estuviera
asomado entre rojos claveles; un decoro
musical y fragante de jovial primavera
que al pasar riega perlas y da júbilo al lloro.

Es mirífica y pura como el chorro clemente
que palpita en la fuga de los trinos vernaes;
soñadora y divina como charla de fuente.

Y enriquecen el trazo de sus curvas triunfales,
un amor como el regio florecer del Oriente,
y el tesoro escondido de los plenos panales.

Fontanares que cantan

Fontanares que cantan

Ojos crepusculares, ojos puros y plenos
de ilusión, ojos negros como noches arcanas,
ojos como los huertos soñadores y amenos
donde llueven su risa las azules mañanas.

Ojos como las tardes armoniosas y buenos
como besos en flor. ¡Oh, pupilas hermanas!
dos astros pensativos, limpios y nazarenos,
sobre un fondo azulino de tristezas lejanas.

Ojos rubios de sol; ojos enamorados
de la vida, en la aurora del consuelo bañados
para dorar la sombra de los hondos pecados.

Tales son vuestros ojos musicales que adoro;
vuestros ojos, dos versos a la luna rimados;
fontanares que cantan los ensueños de oro.

Campanita de oro

Campanita de oro

Voz que huele a cantar en flor, voz clara y rica
en primor de fragancia que recuerda claveles
y en las undulaciones como el agua y las eses.....
voz en cuyos reflejos el amor se complica.

Campanita de oro que de gozo repica;
surtidor de suspiros de amorosos rabeles;
efusión que sonrosa como el alba y salpica
perlas y en el alma unta líricas mieles.

Voz de zarca tristeza como tardes azules;
voz que riza en cadencia la piedad de sus tules
y diluye en la rosa de la boca un fulgor.

Dulce voz que en un halo de pureza desgrana
un olor de geranio y un frescor de mañana;
vuestra voz que es divina cuando es toda de amor.

Como un astro

Como un astro

• Era aquella muchacha como una flor, y era
alegre como un pájaro que canta y como el canto
de la linfa que corre; jamás supo de llanto
su vida luminosa como la Primavera.

Ella me quiso, y fué para mí su primera
sonrisa de amor, y me dió todo el encanto
de sus miradas plenas de ilusión mañanera;
y yo la adoré siempre, porque me quiso tanto!

Y su nombre? El más dulce de los nombres: ¡María!
Su nombre limpio y suave como una melodía,
su nombre como el oro de los atardeceres.....

Era aquella muchacha rítmica y olorosa
y ungida con el beso de la mañana rosa,
como un astro en la bruma de las otras mujeres.

Siento la seda blanca

Siento la seda blanca . . .

Estoy solo en el fondo de una mística estancia;
ungida de recuerdos la frente, siento una
dulce caricia que fué tuya y la fragancia
de aquella noche plena de silencio y de luna.

Siento la seda blanca de tu mano, la bruna
queja de nuestro adiós. el miedo a la distancia. . . .
Todo emerge al influjo de esta hora oportuna
que trasciende a los nardos de tu pálida infancia.

Y te adoro hõndamente, como entonces, y pienso
que tú tambi3n me quieres con el amor intenso
que enflor3 de sonrisas mis amores lejanos.

Siento que nos amamos con pasi3n abrileña;
que te abrazo y me abrazas, y que somos hermanos
contemplando el tramonto de una tarde que sueña.

Se arroban terciopelos

Se arroban terciopelos

La noche azul remansa sus pesares; las fuentes
desgranan los diamantes de sus risas; silentes
pesadumbres antiguas endoloran la Luna,
y está triste a manera de las novias ausentes.

Se arroban terciopelos en tu mirada bruna;
y en el abismo negro de tus ojos hay una
serenidad inmensa como en noches clementes;
la ilusión de los astros al dolor oportuna.

Yo me inclino a tus ojos que resultan profundos,
y los beso por buenos, porque son los fecundos
fontanares de ensueño, dulcemente divinos.

Y te llevo hasta el fondo de mi cariño abierto,
y te asombras: porque hallas la sonrisa de un huerto
y la insomne franqueza de los amplios caminos.

Riega lirios y rosas